

bagajes y efectos militares. Nada se había dispuesto para hacer frente á la situación que brotaba al partir las tropas francesas. Un batallón de Cazadores de México existía tan solo en proyecto, en tanto que los republicanos aumentaban el número de sus tropas y sus recursos.

El día 14 de Septiembre llegaba á Mazatlan la orden del cuartel general, disponiendo que la fuerza francesa se alistara para el embarque, y era nombrado Comandante superior de la plaza el jefe de la escuadrilla del Pacífico. La noticia causó honda sensación, al grado de haber sido enviado en comisión el día 21 el Sr. Ulises Lassepas que fungía de Alcalde municipal, con objeto de ver si lograba contrariar aquella orden.

El 26 de Agosto se creyó en un ataque serio de los republicanos sobre la plaza; hubo por ambas partes disparos de infantería y artillería; en Palos Prietos, á media legua de Mazatlan, fué el ataque mas serio de las cuatro á las cinco de la madrugada. Algunas familias de Mazatlan pasaron la noche en los consulados, llevando consigo ropa y alhajas.

Poco después se verificó un sangriento combate en Palos Prietos, batiéndose los republicanos con gran energía. Llegaron los asaltantes á penetrar en la fortificación y muchos murieron allí; pero matando á porción de franceses de la infantería y Cazadores de Africa. A Mazatlan habían llegado los 650 hombres que evacuaron á Guaymas.

En Sonora habíase creído que podría dominar el Imperio, cuando Pesqueira y los suyos se dispersaron pasando á los Estados Unidos; entonces habian tomado participio en favor del Gobierno imperial Don Santiago Campillo y otros que aceptaron la situación, aunque se presentaba con un porvenir dudoso.

El interregno de paz en aquel Estado fué muy corto; Pesqueira y García Morales, alentados con cierta protección que recibían de los Estados Unidos, colectaron y organizaron fuerzas y acopiaron recursos. Apareció García Morales en los momentos en que se retiraba el coronel Garnier, quedando las fuerzas de Tanori, Vázquez y Barrios, á las que comunicó su aliento el prefecto de Ures, Campillo; marcharon los dos primeros en persecución de García Morales que eludió un encuentro y luego fué derrotado en el Carnero. En aquellos momentos se había insurreccionado el pueblo de Hermosillo, movimiento sofocado por el mismo Campillo, unido á Tanori y Barrios. El primero regresa á Ures y reorganiza sus fuerzas, y mas tarde se retira á Guaymas, por lo cual le criticaron sus contrarios.

Ya en el mes de Agosto, las tropas imperiales tenian que permanecer á la defensiva, mientras que la actividad de los republicanos se hacía sentir por todas partes. Pesqueira, residente en Alamos, ejecutaba levadas de hombres y requisiciones de caballos, ganado, forrajes, armas y equipos; llamaba á los emigrados é imponía á las aduanas la obligación de recibir en el pago de derechos los certificados de préstamos expedidos durante el periodo de su administración. El puer-

to de Agiabampo ofrecía inusitado movimiento, por allí se recibían fusiles y desembarcaban mercancías.

El general Langberg salió de Ures con 1,500 hombres para Tecoripa, suponiendo allí á Pesqueira; pero éste se hallaba en Hermosillo, de donde se había retirado la corta guarnición imperialista. Langberg resolvió ir á batirlo y pidió auxilio á Guaymas; de este puerto le fueron enviadas cuatro compañías, al mando del coronel Fistié. Entonces Pesqueira desocupó violentamente la plaza, la noche del 21 de Agosto, y tres días despues entraron los franceses. Pesqueira permaneció á doce leguas de Hermosillo.

Poco después del combate de Tecoripa, se dirigieron los imperiales á Ures, plaza que era el refugio de los comprometidos en favor del Imperio. El general Langberg va á marchas forzadas á esa ciudad para protegerla, y algunos días después avanzan para atacarla, los republicanos que solamente habían estado de paso en Hermosillo. La lucha fué encarnizada, teniendo los imperiales que abandonar el campo tras enormes pérdidas, siendo la principal la del general Langberg, herido mortalmente desde el principio del combate; su muerte contribuyó en gran manera al término de la energía entre los imperiales; la tropa de Tanori, generalmente tan compacta y firme, se batió con desaliento y acabó por cejar. Entonces fué ocupado militarmente Hermosillo, y en seguida Guaymas al embarcarse las tropas francesas el 12 de Septiembre. Las represalias y las escenas de terror se reprodujeron constantemente. El coronel Martínez entraba á Guaymas el 14, escoltado por cincuenta hombres. Algunas familias salieron para la Paz ú otros puntos de la Baja California, y también para Mazatlan y otros lugares de Sinaloa.

Tanori había sabido la marcha de Pesqueira sobre Ures, le atacó á dos leguas de esta ciudad y le quitó el botín tomado en Hermosillo; pero se empeñó en perseguir á los derrotados y habiéndose encontrado con el coronel Martínez, fué derrotado á su vez, aunque auxiliado por Langberg, quien batido en su retirada para Ures, fué matado de un pistoletazo dado por un dragón.

El nuevo ataque sobre la ciudad de Hermosillo, combinado en el mes de Agosto y diferido por la derrota que sufrieron las fuerzas del general García Morales en el lugar llamado Pitiquito, al fin tuvo verificativo. Sorprendida la guarnición de Hermosillo, huyó sin oponer resistencia, tirando casi todos sus armas; la plaza fué ocupada la noche del 18 de ese mes, y la evacuaron á los pocos días los republicanos por haber avanzado sobre ella fuerzas considerables imperialistas.

Un resultado que pudo llamarse definitivo no se alcanzó en Sonora hasta el 4 de Septiembre, en cuyo día se verificó la batalla llamada de Guadalupe; los republicanos marchaban sobre Ures y salieron á su encuentro los imperialistas mandados por Langberg y Tanori, quienes flanquearon á sus contrarios, y estaban á punto de triunfar cuando el general Martínez mandó varias cargas de caballería, y en la última fueron dispersados los imperialistas, quedando muerto Langberg en el campo de batalla. En la madrugada del día siguiente dejaron á Ures los jefes

Terán, Arévalo y Tanori; sin embargo, la guarnición se defendió, y fué dado el asalto en el que murió el teniente coronel republicano Salvá.

A mediados de Septiembre se verificaba en la Baja California una nueva revuelta. Ejercía allí el mando político en nombre del gobierno de Juárez, Don Pedro Navarrete y contra él se levantaron los Sres. Salvador Vallarino, Manuel Navarro y dos hermanos de apellido Hidalgo, al frente de una fuerza de 150 hombres en los pueblos del interior de aquella Península, y procuraron constituir una administración provisional, mientras llegaba de la Alta California el Gobernador proclamado Sr. Pedrin. Navarrete se fortificó en la Paz con cien hombres, esperando refuerzos para salir contra Vallarino. Este se acercó hasta llegar el día 15 á la vista de esa ciudad, y envió con anticipación comisionados que pidieran á Navarrete la adopción de ciertas medidas y el arreglo de un armisticio; pero este jefe que ya había expedido un decreto declarando traidores á los pronunciados y mandando confiscar y repartir sus bienes, rehusó el armisticio, que sin embargo se concluyó por intermedio de Don Ignacio C. Ocadiz, quien pasó el día 16 al campo enemigo y redactó la protesta de sumisión. En seguida Navarrete expidió una orden de amnistia en favor de todos los comprometidos; la fuerza de éstos reconoció el día 17 y vitoreó solemnemente, á la autoridad en cuya casa se alojó Vallarino. Con esto se dió término al incidente, en el que parece que tenían participio algunos norteamericanos:

Por entonces, aunque en Madrid se hacía ya poco caso de los asuntos mexicanos, publicaba el representante del Imperio de Maximiliano, Don Ignacio Aguilar, una protesta contra la venta que, se dijo, había efectuado Don Plácido Vega, de la Isla del Cármen situada en el Golfo de Cortés, titulándose para tal venta gobernador de Sinaloa.

En los Estados del Norte crecía la fuerza de la revolución. Los republicanos de Tamaulipas establecieron en el puerto de Matamoros, un periódico titulado: "La Unión Mexicana." La organización de ellos en aquel Estado era á fines de Julio (1866) la siguiente: fungía de Jefe político y Comandante militar del Centro el jefe Galvan; Cuesta ejercía iguales funciones en el Sur, y Saldaña en el cuarto distrito, reconociendo todos ellos al general Garza con el carácter de Comandante en jefe de Tamaulipas, y con el mando inmediato de la primera División, compuesta de las fuerzas de Cortina, Hinojosa, Cuesta y Vargas, estando su Cuartel general en Ciudad Victoria. Las tropas de Canales y Gómez situadas en Matamoros y en Tula, dependían directamente del general Garza. Ascención Gómez fué nombrado Comandante militar de Tampico y jefe de las brigadas del Centro y Sur de Tamaulipas, quedando Cuesta de Jefe político de esa misma ciudad y su distrito. Ambos jefes acordaron que se concediera á los buques mercantes franceses que fueran á Tampico con objeto de hacer lícito comercio, las mismas garantías y seguridades concedidas á los buques de otras naciones amigas.

El Estado de Coahuila estaba ya también en poder de los republicanos.



*General Francisco O. Arce.*

Mandaba la segunda división durante el sitio de Querétaro, y por su valor y demás pruebas militares, le comisionó el General Escobedo para que ocupara el ex-convento de la Cruz, la noche del 14 de Mayo (1867), hecho que llevó á cabo con los batallones "Supremos Poderes" y "Nuevo León." Acerca de los interesantes sucesos ocurridos en esa vez, publicó el General Arce una carta el 15 de Mayo de 1867, en la cual se refería con imparcialidad lo ocurrido para la ocupación de aquella plaza por el ejército republicano.